

ESPÍRITU DE LA CASA

ICor.12, 27 Ef.6,6-7	Destinado a educar a la juventud y a formar miembros vivos de este Cuerpo Místico, cuya Jefe está coronado de gloria en los Cielos, debemos estar penetrados de la importancia de nuestra misión y pensar seriamente en los medios de cumplirla bien.	1
Mt. 28,19	Formar verdaderos discípulos de Jesucristo es nuestro fin principal, nuestro único fin. El Evangelio, los Libros Santos: nuestra Regla y guía.	2
(1)ICro.29,1 (2)ICro.29,14 (3)ICro.29,11	(1)La empresa es grande; porque no es un templo lo que vamos a preparar al Señor, vamos a formar hijos de Dios. (2)¿Qué soy yo y qué son mis hermanos? (3) A ti, Señor, corresponde la grandeza, el poder y la victoria.	3
(4) ICro.29,15 (5) ICro.29,17	(4)Nosotros somos la sombra que pasa;(5) pero no ignoro, Dios mío, que Tú sondeas los corazones y amas la sencillez; por eso te he ofrecido todo con alegría en la sencillez de mi corazón.	4
(6)Sal.106,24 Sal 135,4 Lc. 1,48	(6)Haces resplandecer tus maravillas en la profundidad de nuestra nada.	5
(7) ICro.27,28 ICor.10,16-17	(7)Escoges a los necios según el mundo para confundir a los sabios, escoges a los más viles a los más miserables lo que no es nada según el mundo, para confundir a los poderosos, para destruir lo que hay de grande. (8) Levantas de la basura a los pobres para colocarlos con los príncipes de tu pueblo,(9)raza escogida de sacerdotes-reyes que publican las grandezas que les ha llamado de las tinieblas a su admirable luz. (10)Pero, Señor, ¿quién podrá verte y representarte, quién dirá tu grandeza?	6
(8) Sal 112,7 (9) IPe.2,9 Ex.19,5-6 Is.43,20-21 (10) Eclo. 43,31		
(11) I Cro.29,19 (12) Gal 4,9 I Cor.6,15;12,27	¡La obra es grande! Oh Dios, que eres rico en misericordia y admirable en tu poder; (11) danos un corazón perfecto, a fin de que guardemos tus mandamiento y construyamos tu casa, (12) que te demos hijos, miembros vivos de tu Cuerpo Místico.	7
(13) IRe.8,36 (14) Eclo.36,1	(13) Muéstranos, Señor, el camino recto, (14) haznos ver tu luz.	8
	Dios nos da por guía a su Hijo muy amado. A ese Hijo, esplendor del Padre, Camino, Verdad y Vida, es a quien nos manda escuchar.	9
	Apliquémonos a estudiar la vida de Jesús, sus divinas enseñanzas; en ellas encontraremos todas las Reglas, todos los motivos que deben guiarnos y animarnos en el cumplimiento de nuestras funciones	10
(15) Mt.16,24	(15) El que quiera seguirme, aquel sobre todo que quiera enseñar como yo, que se niegue a sí mismo -abnegación muy penosa en la carrera de la enseñanza, pero absolutamente necesaria-, que tome su cruz, ¡y resulta pesada!. ¡Cuánto valor y constancia para llevarla!. Entrega total por parte del maestro; murmuraciones, terquedad, endurecimiento de espíritu y de corazón, ingratitud, envidia, interpretaciones torcidas, calumnias, persecuciones, violencias por parte del mundo, de los alumnos, de los padres. Bajo el peso de esta cruz hay que seguir a Jesús.	10

(16) Mt. 8, 25 Mc. 4,35-39 Lc. 8, 22-25	Ante este cuadro podríamos exclamar con los Apóstoles: (16) Sálvanos, Señor, que perecemos.	11
(17) Mt. 8, 26 Mc. 4, 40 Lc. 8, 25	17) ¿Qué teméis, hombres de poca fe?	12
(18) Mt. 10, 25	(18) Le basta al discípulo ser como su Maestro y al siervo como su Señor.	13
(19) Mt. 10 ,22	Si han llamado Belcebú al padre de familias, cuánta más a sus criados. (19) Seréis aborrecidos por todos los hombres a causa de mi nombre.	14
(20) Jn. 15, 20	(20) Si me han perseguido a mí, ¿no os perseguirán también a vosotros?. Os entregarán a los tribunales y os harán azotar en sus sinagogas.	15
(21) Jn. 16, 33 (22) Mt. 5, 12	(21) Tendréis muchas aflicciones y sufrimientos, pero tened confianza, yo he vencido al mundo. (22) No temáis en absoluto, sino más bien regocijaos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos. (23) ¿No era necesario que Cristo padeciese y entrase así en su gloria?.	16
(23) Lc. 24, 26	¿Podríamos estar tristes, pusilánimes, según nos vamos asemejando a nuestro divino modelo?.(24)Si participamos en sus sufrimientos, participaremos de su gloria.	17
(25) Col. 1, 24	Cuál es la alegría del apóstol. (25) me regocijo en los sufrimientos; cumplo en mi carne lo que falta a la Pasión de Cristo, por su Cuerpo, que es la Iglesia. (26) Sobreabundo de gozo en todas mis tribulaciones. ¿Quién podrá. molestarme?. Llevo en mi cuerpo los estigmas del Señor Jesús. Dios me libre de gloriarme sino en su cruz. (27) Soy prisionero de Cristo.	18
(26) II Cor. 7, 4	Al apóstol le agrada repetir muchas veces esa noble prerrogativa: Pablo, prisionero de Cristo. (28) Locos por su amor, (29) hemos llegado a ser como la basura del mundo, como el deshecho de todos. Se nos persigue y lo sufrimos. (30) Si morimos con Jesús, viviremos con Él. Si sufrimos con Él, reinaremos también con Él. Vayamos nosotros también y muramos con Él.	19
{27} Ef, 3,1	Una gran gloria nos está preparada en el cielo. ¿No mirará como hecho a Él mismo la que hagamos por los niños? (31) Los que hayan enseñado a muchos el camino de la justicia, brillarán como estrellas por toda la eternidad.	19
(28) I Cor. 4,10 (29) I Cor. 4,13	Pero no nos lancemos temerariamente a esta carrera. La enseñanza es un verdadero apostolado, un segundo sacerdocio. (32) Nadie se atribuya a sí mismo este honor. Es preciso ser llamada por Dios. La responsabilidad es grande. (33) Hermanos, nos dice Santiago, que no haya entre vosotros tantos que se metan a enseñar, pues as exponéis a tener un juicio más severo.	20
(30) II Tim.2, 11		
(31) Dan. 12, 3		
(32) Heb. 5, 4		
(33) St.3,1		

Mc. 3, 13
(34) Jn. 6, 68

Si somos llamados, tengamos valor; nuestra fe nos salvará. Vayamos nosotras mismas a la escuela de nuestro Divino Maestro. (34) ¿A quién iremos, Señor?, sólo Tú tienes palabras de vida eterna. El que te sigue no anda en tinieblas, y tendrá la luz de la vida. Amas demasiado a las niñas para abandonar a sí mismos a aquellos que envías en medio de estas inocentes criaturas para instruirlos. Nos hemos reunido en tu nombre. Tú estarás en medio de nosotros, nos inspirarás, hablarás por nuestra boca. Habla, Señor, que tu siervo te escucha.

21

Mt, 11, 29

Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón.

22

Lc. 13, 6-9

Necesitamos mansedumbre, mansedumbre en medio de las amargas y de las contradicciones, de las rebeliones de la naturaleza, incluso cuando nos parezca justo pedir que caiga fuego del cielo sobre todo lo que nos rodea. Pero examinemos de qué espíritu somos. Hemos sido enviados para salvar las almas y no para perderlas. Estamos encargados de cultivar el campo del padre de familias; no nos corresponde a nosotros cortar los árboles, ni aún los estériles, y echarlos al fuego. Nuestra misión es trabajarlos, pedir aún más tiempo para que puedan dar fruto y librarse de su condenación. El Padre de familias prohíbe a sus siervos arrancar la cizaña que el enemigo ha sembrado, por miedo a que arranquen también el buen grano. Es preciso que esta palabra del Profeta se cumpla en nosotros como se cumplió en nuestro Divino Modelo, porque Él nos envía como su Padre le ha enviado. ¿Podrá, pues; decir cada uno de nosotros: (35) He aquí mi siervo, que yo he elegido; mi muy amado en el que he puesto mis complacencias. Yo derramaré sobre él mi espíritu y anunciará la justicia a las naciones. No disputará., no gritará, y nadie oirá su voz en la plaza pública. No quebrará la caña cascada, ni apagará la mecha que aún humea, hasta que haga triunfar la justicia?.

Mt. 13, 24-30

23

(35) Mt 12,18-21
Is. 42, 1-4

Notemos bien estas palabras: nuestra mansedumbre debe ser tan grande que no quepa ni un ligero soplo que pueda apagar la mecha todavía humeante. No debemos perderla nunca, a fin de asegurar el triunfo de la justicia que estamos encargados de anunciar. En este triunfo está la piedra de toque de nuestro amor propia y del celo de Dios, que no dará nunca su gloria a otro. He aquí por qué, por la locura de la cruz confunde la sabiduría del mundo, envía lo que hay de más débil y despreciable, la basura del mundo, para triunfar de los fuertes y de los poderosos del siglo. Envía corderos en medio de lobos, a fin de que ninguno pueda gloriarse delante de Él. Ahora bien, ¿por qué cuando nuestro esfuerzos tienen poco éxito nos dejamos llevar por el enfada, el disgusto y el resentimiento? Porque nuestro amor propio se duele del escaso resultado de su obra o al menos de su cooperación, y bajo pretexto de vengar el desprecio de la verdad y de la justicia vengamos el olvido, el desprecio que han hecho de nuestro amor propio y llamamos el fuego del cielo sin saber de qué espíritu somos.

24

¿Cómo podríamos escuchar a Dios? No es en su nombre, no es en nombre de Jesucristo como expulsamos los demonios, como trabajamos por extirpar los vicios del corazón de nuestros niños. Es en nuestro nombre, en nombre de nuestro amor propio, de nuestro orgullo herido.

Verdaderamente pretendemos echar los demonios en nombre de Belzebú y no triunfaremos jamás. Establezcamos primero en nosotros el Reino de Dios. Busquemos su justicia y su gloria. La encontraremos en el olvido, en el desprecio de nosotros mismos. Es lo que nos enseña nuestro Divino Maestro con esta frase: humilde de corazón. Sí, es necesaria la humildad para hacerse pequeño con los pequeños, para enseñar los elementos más simples de las ciencias, de la Religión, para escuchar las observaciones pueriles y fastidiosas, a las que, sin embargo hay que contestar muchas veces, para preparar una lección, un ejercicio, para buscar los medios más sencillos de hacerse entender por los niños, rudos e ignorantes, para repetir mil veces las cosas a los distraídos que no se molestan en escuchar; para olvidar, por decirlo así lo que se sabe, hacerse, en cierta manera, como los más ignorantes y encontrar así explicaciones a su alcance, y los medios de hacerse entender. Humilde de corazón, nos dice el Señor. Es preciso amar este sometimiento y este anonadamiento de sí mismo. Es preciso mostrar a los niños una amable sencillez. Es necesario que nos vean tomar un vivo interés por su trabajo; que nos vean persuadidos que los razonamientos que les damos son verdaderos. El disimulo y la mentira siempre están prohibidos. Dios no bendice medidas que le ofenden.

25

¿Es esta una tarea fácil? Una inteligencia que ha llegado al conocimiento de la verdad por un camino más agradable, más directo, ¿se someterá fácilmente a volver a ella por un sendero oscuro, monótono y fastidioso? ¿Qué ha hecho la misma verdad para retirarnos de las tinieblas de nuestra ignorancia, del lodazal de nuestra corrupción, de los lazos de nuestra indiferencia y de nuestra malicia?

26

(36) Mt. 18, 3

Jesucristo, ¿ha encontrado en nosotras docilidad?. Aquí encontramos un motivo fuerte para poner toda nuestra atención en una verdad que nos golpea, que aparece como una locura. (36) Desgraciado de mí si no me hago como uno de estos niños. No entraré en el Reino de los Cielos.

27

Se necesita humildad de corazón para imponer silencio a la propia voluntad, para renunciar a las propias luces, para reprimir un apremiante deseo de corregir los abusos, para hacer a veces cosas que nos parecen absurdas. Pero la Regla, nuestros Superiores, hablan. Hay que obedecer. ¿Hay algo más penoso a la naturaleza que la obediencia a un maestro que puede estar en el error?

28

Lc. 2, 51	Jesucristo, ¿tenía necesidad de que se le mostrase el camino? Para conocer lo que debía hacer, ¿tenía necesidad de sus padres? Les estaba sumiso. He aquí toda su vida. Qué feliz -el más feliz- el estado en el que no hay más que obedecer. El hombre obediente cantará victoria. Incluso en las acciones más indiferentes, diríamos que aún en aquellas en las que hubiera habido una falta. El justo, nos dice el Espíritu Santo, o aquel que quiere serlo, meditará ta obediencia. Mérito y ventajas de la obediencia que es poco estimada, porque es poco conocida, porque es poco meditada, porque no fijarnos la mirada sobre este Divino Modelo, que no veía su misión, su obra, el momento y los medios de cumplirla, sino en la voluntad de su Padre.	29
Jn. 8, 29 Fl. 2, 5-8	Contemplemos y hagamos según el modelo que se nos ha mostrado. Obedezcamos también nosotros, obedezcamos hasta la muerte, hasta la muerte de cruz, hasta la muerte de nuestras pasiones, de nuestro orgullo, de nuestro amar propio.	30
(37) Fl. 1, 21 Fl. 3, 7-9	Comprendamos y exclamemos con el Apóstol: (37) Jesucristo es mí vida. Morir por él es para mí ganancia. Todo lo que he considerado 31 hasta ahora como ganancia o ventaja, me parece ahora, mirando a Jesucristo, una desventaja, una pérdida. Morir por Jesucristo es mi ganancia.	31
(38) I Tim 5, 18 Det. 25, 4	Vemos pues, con qué desinterés se debe ejercer esta misión. (38) Sin duda, el obrero merece el salario de su trabajo: "No se ata la boca al buey que pisa la hierba» pero los maestros se guarden de poner en un vil metal a en la estima de los hombres la recompensa de un trabaja tan penoso que no podría ser pagado can todos las bienes de este mundo. ¿Con qué derecho nos atreveríamos a recomendar a los alumnos el desprecio de estos bienes, a demostrarles su frivolidad y su falsedad, si nosotros los juzgamos capaces de pagar los beneficios de una buena educación y de compensar el sacrificio que exige de un maestro responsable?	32
Fl. 3, 14	Nuestra recompensa nos está preparada grande y magnífica en el cielo. Elevemos, pues, nuestros corazones, miremos las ganancias que podríamos tener en este mundo, como una pérdida para nosotros. Qué 33 desgracia recibir nuestra recompensa en este mundo.	33
I Cor. 9, 24-27	Seamos ambiciosos de una más hermosa corona; corramos en la arena armados con el escudo de la fe; allí los rivales no nos arrebatarán la palma. Su triunfo no será nuestra derrota. No combatiremos par una corona incierta. Nuestros golpes no dan en el vacío.	34
Mc, 9, 41 Ef 4, 12-13 Ef. 2, 20-22	Si un vaso de agua fría dado en nombre de Nuestro Señor Jesucristo no quedará sin recompensa, cuál no será la recompensa de los fieles servidores que hayan cortado y distribuido el pan de vida a los niños, los amigos privilegiados del Corazón de Jesús	35

Apliquémonos, pues, con solicitud, a reconocer, según la expresión del Espíritu Santo, el rostro del pequeño rebaño que nos ha sido confiado. No nos cansemos de vigilarlo, porque no tendremos que gemir siempre bajo el peso de la autoridad, sino que una corona eterna será el fruto de nuestra paciencia. 36

Sí, la paciencia, virtud tan importante y absolutamente necesaria, sin la cual todas las otras virtudes se paralizan. ¿Dónde la encontraremos? 37

Mt. 11, 29 En la oración. Ahí está el pan cotidiano que debemos pedir a Dios. Arrojémonos a los pies de Jesucristo; abracemos su cruz; meditemos a menudo esta lección importante que Él nos da: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón". Ahí lo encontraremos todo. 38

Se recomienda a los maestros, después de la lectura de la Sagrada Escritura leer a menudo y meditar la preciosa obra "Las doce virtudes del buen maestro". Encierra avisos, instrucciones, preceptos, que bastarán para penetrarse bien de la importancia del espíritu de nuestras funciones y para hacerse dignos y capaces de dar fruto. 39

Nuestro fin al entrar en esta carrera es la educación y, secundariamente, la instrucción. 40

Trabajar en el edificio de la sociedad en este mundo y de la sociedad en el cielo. 41

Dios ha creada las piedras que deben componer el admirable edificio de la sociedad, y ha dejado en cierto modo a las hombres el cuidado de pulir y colocar estas piedras en el sitio que Él les ha destinado. Cada individuo tiene su lugar señalado por la Sabiduría de Dios en este edificio. El ha dado a cada uno la fuerza, los talentos, la luz, las gracias necesarias para ocupar debidamente este lugar. Un edificio, ¿no se derrumbaría rápidamente si las piedras mas blandas se colocaran en los cimientos, mientras que las más pesadas estuvieran en lo más alto del edificio? ¿No se calificaría de locura, si un arquitecto, poniendo en los cimientos el mármol más bello, las esculturas más hermosas, pretendiese coronar un hermoso pórtico con piedras brutas que no encajan? ¡Qué ineptitud!. 42

¡Qué trabajo tan inútil y penoso para un obrero que, sin preocuparse de conocer la naturaleza de las piedras que deben componer el edificio, dejase en bruto los mármoles más bellos y las piedras más finas, para tallar atrevidamente una piedra blanda y pulir los cuerpos más ásperos y menos brillantes!. 43

Tal vez alguien se sienta tentada de tomar esto como un sistema. 43

(39) ICor.12,1-31

Este sistema, si lo es, pertenece al Espíritu Santo, que lo ha redactado claramente por boca del gran Apóstol. (39) Nos lo enseña como un dogma fundamental que no podemos ignorar. 44

VALORACIÓN DEL DOCUMENTO:

"ESPÍRTU DE LA CASA"

El Documento "Espíritu de la casa" es el más carismático de la Congregación, escrito por el P. Ormières.

Sobre él se han hecho estudios y reflexiones. Particularmente Hna. Matilde Santos, Cristóbal Robles y Fernando Camacho, nos abren con su valoración un camino a recorrer, para que nosotras podamos continuar la profundización en el espíritu evangélico del Padre Fundador.

Hacemos llegar dicho Documento, con la traducción que aparece en los Documentos Fundacionales, pp. 76-90.

Para facilitar el trabajo personal y de grupo:

- * hemos numerado los párrafos a la derecha del texto,
- * los números entre paréntesis dispersos en el Documento, responden a las citas bíblicas transcritas a la izquierda,
- * las citas en negrilla son las originales,
- * el resto de citas se han añadido a lo largo de los estudios.

Casi no hay en el Documento una sola afirmación que no tenga detrás un aporte bíblico. Invitamos a continuar anexando citas como fruto del estudio.

Este escrito con toda probabilidad de 1834 (¿?), es respuesta a la llamada de Dios que interviene en la historia de los hombres y es al mismo tiempo una oferta concreta para los que se sientan llamados al mismo compromiso de ser "ángeles" para los demás.

Revela claramente la conciencia que tiene el joven sacerdote de la gracia de la elección. Desde el primer momento manifiesta su única aspiración de formar:

**"verdaderos discípulos de Cristo",
"piedras vivas",**

que ocupen su lugar propio en el edificio de la sociedad terrestre y luego en el cielo.

No busca la instrucción como fin, sino que le interesa el futuro del hombre, de todo el hombre. Que llegue a conocer aquello que le lleva a realizarse según el plan de Dios sobre él.

Su experiencia educativa le enseña la necesidad de aprender de Jesús su mansedumbre y humildad de corazón para poder conocer al pequeño rebaño que Dios le confía. -Positio pág. 30-

Encierra este documento una particular visión del misterio de Cristo, de la Iglesia y de la sociedad. La vocación del Siervo de Dios le orienta hacia la inserción en la realidad de su época, la evangelización y la promoción humana del mundo rural.

En este escrito aparece la fuerza de la experiencia espiritual del P. Ormières para el servicio de los niños del campo.

- La "instrucción" conforme a su lenguaje, significa evangelizar a través de la escuela y formar al hombre según el don que cada uno ha recibido de Dios.
- El servicio a los demás está por encima de cualquier otro interés, y de la misma vida, como lo demuestra en su entrega a los enfermos en Comus.
- Un sólo y único movimiento de amor a Dios y a los hombres es el que le hace comprometerse con gestos heroicos. -Positio pág. 35-.

Es un proyecto vital de educación, pedagogía, trabajo, entrega, de seguimiento de Jesús, de quien se ha dejado educar por la Palabra divina y no tiene más respuesta que esa misma Palabra transformada en servicio permanente.

Sólo pudo escribirlo desde la escucha a la Palabra y desde el contacto constante con la Palabra. Desde la Palabra descubrió su propia vocación y la situación social en la que vivía. -Positio P. Ormières, pág. 457

La validez de la referencia a este escrito de su juventud estriba en que no es un sistema intelectual educativo, sino que el Siervo de Dios expresa como Pablo, -I Tim. 1, 15-17, la experiencia personal de aquello que proclama, que es para él un sistema que el Espíritu Santo escribió en su espíritu y que lo llevó a una coherencia íntima en todo su itinerario espiritual -Ibid-.

Con la fuerza de la fe, esta Palabra se transformó en el Fundador en amor visible a Cristo y a los hermanos y en fermento de comunión fraterna para la salvación de los pequeños; y signo de esta acción de la Palabra en su vida es la continuidad espiritual que perdura en su "Obra del Ángel de la Guarda". -Ibid-.

Estamos ante un documento fundamental para entender la inspiración del Fundador y el aliento que quiso dar a toda su obra.

El texto es conocido como

**Espíritu de la Casa.
La Cuna.
La Vocación.**

Es un manuscrito del P. Ormières, sin fecha, pero posiblemente temprano, porque hay referencias que permiten situarlo antes de que pensara en las fundaciones de los Hermanos y de los Padres. -I Tomo, Las HH. del Ángel de la Guarda, Robles, C.-.

En su edición actual se enumeran 39 citas bíblicas: 22 del Antiguo Testamento y 27 del Nuevo.

Hay más referencias bíblicas no recogidas como notas marginales y, sobre todo, es un texto donde no hay una sola afirmación que no tenga detrás un soporte bíblico.

En la estructura del documento, ocupa el punto final culminante la mención a la vertebración solidaria, tal como se expresa en I Cor. 12, cuya referencia explícita, menciona el propio Ormières como un modo de liberarse de apostar por un modelo de sociedad, que en esos momentos, por sus resonancias jerárquicas, podría apartarse del rechazo de un catolicismo liberal que, entonces era una fuerza emergente y cargada de vigor creativo.

Como siempre, rehúsa entrar en las polémicas internas, cuya base política hacia mucho más difícil el encuentro y el diálogo, la cooperación y la acción conjunta del catolicismo en Francia -Ibid-.

En el comienzo del documento hay una cita -I Cro. 29, 19- de la plegaria de David sobre Salomón a fin de que pudiera edificar la casa del Señor. -ibid-.

Todo el Documento está atravesado por esta idea carismática programa de vida para el P. Ormières:

"Formar verdaderos discípulos de Jesucristo, este es nuestro fin principal, nuestro único fin. El Evangelio, los Libros Santos: nuestra Regla, nuestra guía".

Propone una espiritualidad cristocéntrica: al Padre por el Hijo. Se trata de formar hijos de Dios, mediante la semejanza con Cristo y con el Padre -Fernando Camacho, Profesor de Sgda. Escritura-.

Para ser verdaderos discípulos de Cristo basta seguir las condiciones que Él propone para el seguimiento:

- Negarse a sí mismo y tomar la cruz.
- Acentúa la idea de la oposición y persecución que va a encontrar el seguidor, como la encontró el propio Cristo.
- "Bajo el peso de esta cruz hay que seguir a Jesús".
- Para este seguimiento hay que tener valor y fe.

Todo lo centra en la frase del Evangelio:

"Aprended de Mi que soy manso y humilde de corazón".

"Ahí lo encontramos todo": mansedumbre-humildad en la línea delicada y respetuosa del Siervo de Yahvé, asumida por Jesús, que tiene como objetivo primero establecer en nosotras el Reino de Dios, buscando su justicia y su gloria.

- * sometimiento y anonadamiento de sí mismo,
- * sencillez,
- * docilidad,
- * obediencia hasta la muerte de nuestras pasiones, de nuestro orgullo, de nuestro amor propio,
- * desinterés,
- * paciencia, que ha de encontrarse en la oración.

"Nuestra fin al entrar en esta carrera es la educación y, secundariamente, la instrucción".

"Trabajar en el edificio de la sociedad en este mundo y de la sociedad en el cielo".

"Cada individuo tiene su lugar señalado por la Sabiduría de Dios en este edificio".

"Este sistema, si es que lo es, pertenece al Espíritu Santo". -Ibid-